

FICHAS DE FORMACIÓN 2019

FICHA Nº 5

La Santidad...

Oración inicial



Cantemos Gloria a Dios, en sus santos admirables; exaltemos los meritos de San Luis Orione. Lo venera la Iglesia, sus hijos lo exaltan, la multitud de pobres lo invocan como patrono. Por caminos misteriosos en su corazón se revelan los altos propósitos de Dios. Como pequeña semilla que pronto crece como un árbol, su obra se extiende fecunda en muchos lugares. Confiando solo en Dios, devoto de María, el bien siempre propaga en su camino. Es este el ideal que, dentro del corazón lo fascina: hacerse todo a todos para traer a todos a Cristo. Ahora, tras sus pasos, una multitud de sus hijos continúa su programa: "Instaurarlo todo en Cristo". Sea la gloria a Dios Padre, al Hijo, al Santo Espíritu: al Dios uno y trino sea la alabanza sin fin. Amén

Palabra de Dios

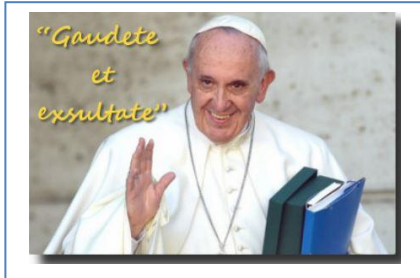
Del Evangelio según San Mateo (25, 31-40)

Jesús dice a sus discípulos: Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver».

Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí». Palabra del Señor.

Palabras del Papa Francisco



En su [Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate](#) el Papa Francisco nos propone “**algunas características de la Santidad en el mundo actual**”

1. **Aguante, paciencia y mansedumbre.**
2. **Alegría y sentido del humor.**
3. **Audacia y fervor.**
4. **En comunidad.**
5. **En oración constante.**

Ahora veremos la **profunda sintonía entre el Papa Francisco y Don Orione** comparando textos de la Exhortación Apostólica con textos de Don Orione (*en esta ficha veremos las dos primeras características*) Este trabajo se inspiró en lo que escribió Don Vincenzo Alesiani en el sitio [Don Orione nel mondo](#) con motivo de la publicación de la Exhortación Gaudete et Exsultate y también en la conferencia del ex Superior general Don Roberto Simionato [“Don Orione y el Papa Francisco: sintonía espiritual: un Jesuita Francisco, muy orionita \(texto en español\)”](#) brindada en la Escuela de Formación Orionita de Buenos Aires el 22 de abril de 2017 (*en este caso la comparación es entre pensamientos de Don Orione y textos de la Evangelii Gaudium*).

Aguante, paciencia y mansedumbre

Papa Francisco	San Luis Orione
112. La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. (...)	<i>Y tú, permíteme que te anime y te afirme en la paciencia, ya que la paciencia es a mi parecer el don más grande de un superior sabio. Habla con corazón abierto y lealtad, con más amor de hermano y de sacerdote que con seriedad de superior; prueba todos los medios y estate dispuesto a tolerar algún defecto, algún inconveniente con ilimitada paciencia, con ilimitada paciencia, querido Don Adaglio.</i> Lett. 034 En el arduo trabajo misionero: confortación, tolerancia, mutua ayuda, Tortona, 15 de noviembre de 1922.
113. San Pablo invitaba a los romanos a no devolver «a nadie mal por mal» (Rm 12,17), a no querer hacerse justicia «por vuestra cuenta» (v.19), y a no dejarse vencer por el mal, sino a vencer «al mal con el bien» (v.21) (...)	<i>¡Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre, el mal a ninguno!</i> Lett. 074 El Himno de la caridad, Buenos Aires, marzo 1936.
116. La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la	<i>Procura ser paciente con todos los defectos ajenos y con toda debilidad, porque tú también tienes tu parte, y los demás la deben tolerar. Si no puedes ser como quisieras, ¿cómo harías</i>

<p>mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. <i>Flp</i>2,3).</p> <p>117. No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia. (...)</p>	<p><i>para reducir a los demás a tu modo?</i> <i>Nos gusta ver a los demás perfectos, pero mientras tanto no enmendamos nuestros defectos.</i> <i>Si todos fueran perfectos, ¿qué tendríamos que soportar de los demás por amor a Dios?</i> Lett. 037, Caridad, paciencia y tolerancia entre los hermanos en religión, Roma, 20 de febrero de 1923.</p>
---	--

Alegría y sentido del humor

Papa Francisco	San Luis Orione
<p>122. Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (<i>Rm</i> 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo». Hemos recibido la hermosura de su Palabra y la abrazamos «en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo» (<i>1Ts</i> 1,6). Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (<i>Flp</i> 4,4).</p> <p>123. Los profetas anunciaban el tiempo de Jesús, que nosotros estamos viviendo, como una revelación de la alegría: «Gritad jubilosos» (<i>Is</i> 12,6) (...)</p>	<p><i>Como ven, oh amadísimos, estoy de muy buen humor, eso les da la pauta de que gozo de buena salud: estén entonces tranquilos y siempre de buen humor también ustedes, sirvamos al Señor alegremente.</i> Lett. 075 para Jesús nuestra resurrección pertenece al futuro y la causa de los pobres, Buenos Aires, abril de 1936.</p> <p><i>Ciertamente, cuanto más estemos de buen ánimo y listos para darnos a los hermanos y generosos con Dios, Dios será más generoso con nosotros. Y en nuestras casas habrá ese buen humor, que es propio de las familias religiosas fervientes y de buen espíritu; habrá esa santa alegría que unifica y edifica en Cristo; habrá paz, florecerá esa caridad que nos hace a todos para uno y uno para todos, y todo nos parecerá hermoso, y será de verdad hermoso y fácil y santo, y sentiremos toda la dulzura espiritual de la vida religiosa y toda la verdad del <i>quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum</i>.</i> Lett 77, Generosidad en el Divino servicio. los días de los Santos estuvieron siempre llenos de Dios, Buenos Aires, 1º de julio de 1936.</p>
<p>124. María, que supo descubrir la novedad que Jesús traía, cantaba: «Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (<i>Lc</i> 1,47) y el mismo Jesús «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (<i>Lc</i> 10,21). Cuando él pasaba «toda la gente se alegraba» (<i>Lc</i> 13,17). Después de su resurrección, donde llegaban los discípulos había una gran alegría (cf. <i>Hch</i> 8,8). A nosotros,</p>	<p><i>¡Y qué fuente viva de gracias, de consolaciones, de santidad, es María! ¡Cuántos a los pies de María encontraron consuelo! Si la devoción a María no hubiese hecho otra cosa que enjugar las lágrimas de tantas esposas, de tantas madres, de pobres niñas traicionadas, ¿no bastaría para bendecirla? ¡Oh cuántos, en la tempestad de las pasiones, han reencontrado la</i></p>

<p>Jesús nos da una seguridad: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. [...] Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16,20.22). «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,11).</p>	<p><i>calma, han tenido luz, fuerza, vida de María! Cuántas familias le deben a María la salvación de sus seres queridos, la paz, el amor, la concordia. Cuántos descarriados, cuántas almas ha salvado esta gran Madre de Misericordia. Oh, elevemos la mirada y el corazón a María y cantemos al Altísimo un cántico nuevo, pues Dios en María ha hecho cosas admirables.</i> Lett 82, En la escuela de María, eficacia de su culto, 29 de agosto del 1936.</p>
<p>125. Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.</p>	<p><i>¡Palabras de seguridad y de ternura igualmente divinas! “Estote fortes in Fide!”. Perseverantes en la oración, seguros en la fe, pequeños y humildes a los pies de la S. Iglesia, Madre de nuestra fe y de nuestras almas, esperemos tranquilos, serenos, la hora de Dios. El Señor que, con su Mano ha enjugado tantas lágrimas, convertirá en gozo cada tristeza nuestra: ¡tengamos Fe!</i> Lett 88, Nuestra fe “Hijos de la Divina Providencia” quiere decir “hijos de la fe”, Desde el Vaporcito “General Artigas” 24 de junio de 1937 en viaje para el Chaco y para Itatí.</p>
<p>128. No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (Rm 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2 Co13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría»</p>	<p><i>Que sea nuestra voluntad humilde, iluminada y prudente; que sea fuerte y constante, que nos lleve a negarnos a nosotros mismos por el amor a Jesús, por el mysterium Crucis de Jesús; que sea tal caridad que nos haga todo a todos, listos siempre para compadecernos de los defectos de otros y para gozar del bien de los demás.</i> <i>Confiemos nuestra felicidad en defender el amor de Dios, en dar a Dios y a hacer felices a los demás, y a aniquilarnos a nosotros mismos haciendo de nosotros un holocausto sobre el altar de la caridad.</i> Lett 81 la caridad fraterna garantía de paz si es vivida en humilde y activa alegría, Buenos Aires, 25 de julio de 1936.</p>

Oración final

Oh, Dios, fuente de toda Santidad, concédenos imitar a San Luis Orione, que amó con ternura a tu Hijo en los pobres, con dedicación lo puso en el corazón de los jóvenes y lo honró especialmente en su Vicario en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén